

CUMANÁ-CAIGÛIRE  
RESEÑA HISTÓRICA  
CAMPO ALEGRE II

El sector de Campo Alegre de Caigûire está ubicado en la parte nor-este de la ciudad de Cumaná, estado Sucre, en la población de Caiguire, que a su vez está dividida en barrios y caseríos, el origen de la palabra Caiguire aún se desconoce, sin embargo algunos pobladores como: Juan Alcalá, Jesús Maria Parejo, Francisco de Paula, ya fallecidos, decían que se trataba de un nombre indígena, sin conocimiento preciso de su significado. La fundación de la parte sur de Caiguire, entre ellos Campo Alegre se debió fundamentalmente a pobladores provenientes de otras latitudes del mismo estado Sucre, como la Península de Araya, con descendientes de españoles y negros africanos, así lo revelaron los señores: Nicolás Rodríguez, Pedro Pascasio Rodríguez, Inés Astudillo, Félix Rivero, entre otros vecinos del sector, del mismo modo se destacaron, para la época los apellidos: Rivero, Mudarra, Rodríguez, Antón, Astudillo, Ramos, , Martínez, Pereda, Núñez y Chacón.

La fundación del mencionado sector se remonta al siglo XVIII, según datos aportados por los coterráneos: Gualberto Mudarra, Alberto Rodríguez y Orlando Gutiérrez, donde se destacan grupos de familias de pescadores, con escasa viviendas en el sector, sobre todo de bahareque, palmas y palos, así como enramadas a orillas de la playa, su suelos o terrenos caracterizados por matorrales, retamas, yaques, pichigüeyes, tunas, cardones y pequeñas lagunas de sal, lo cual lo hacia muy boscosos, y su habitabilidad se hacia difícil por las múltiples circunstancias de los terrenos sobre todo a trescientos metros, aproximadamente, del cerro, denominado Pan de Azúcar, donde se observan fósiles o restos de conchas de mar, de pepitotas y caracoles, que según dicen sus habitantes fue producto del diluvio, o que el todo estaba lleno de agua, incluyendo el cerro en cuestión. Más tarde, para finales del siglo XVIII y los años subsiguientes, ocurrió un periplo de los habitantes originarios de poblaciones cercanas como: Cariaco, Chiguana, Mariguitar, San Antonio del Golfo y sectores campesinos sucrenses. Los

habitantes del sector vivían fundamentalmente de la pesca, como economía de vida, que luego se diversificó con la llegada de las enlatadotas: La Gaviota y La CAIP, así como la carpintería, la venta de empanadas, arepas, dulces caseros como; arroz con coco, guayaba, jalea de mango, piñonate, turrone, conservas de chaco, esto ayudó mucho a que muchos hijos de pescadores se formaran como profesionales. Además la complementaban con intercambios de alimentos con habitantes de otras poblaciones (trueque), como por ejemplo intercambio de pescado salado por verduras, tubérculos, hortalizas o frutas, la situación era tal que se generaban amistades y camaraderías, en solidaridad.

En cuanto al folklore y las costumbres culturales se apreciaba la celebración de la cruz de mayo, que hoy día continúa, las fiestas de la Virgen del Valle, de la iglesia Santa Ana, la gruta a la misma virgen, y los bailes de: el pájaro Guarandol, el carite, el pámpano y los carnavales se desarrollaban con baños de agua y/o otros elementos como alimentos, pintura y colorantes. Además se observaban carrozas por las calle de esplendidas bellezas y disfraces de diferentes usos y coloridos, se destacaban las negritas y los hombres simulando mujeres. Aquí existió una iglesia llamada los cerritos, de la época de la colonia, que luego pasó a ser sustituida por la actual Santa Ana.

El sector para finales del siglo XX fue dividido en cuatro subsectores que adoptaron los siguientes nombres: Campo Alegre I, Campo Alegre II, Campo Alegre III y Valle Verde. El origen del nombre según nuestros ancestros (Aura Quijada, Maria Mendoza) se debía a la gran cantidad de personas que permanentemente estaban en la calle con el mismo nombre (C.A), conversando y formando algarabías, de contentas. La gastronomía de los habitantes de la zona estaba caracterizada por: pescado frito o asado, sancocho de pescado, pabellón con caraotas, plátano frito o asado, arroz y carne guisada o mechada, arepas de maíz pilado, chivo en diferentes formas como tarcari. Cuentan los tatarabuelos y bisabuelos existían muchas leyendas, mitos y fabulas entre ellos: la llorona, los duendes y los coricori, dado que los habitantes los asumían como fantasmas y aparecidos, y por ello que se celebraba la cruz de mayo. En cuanto a valores y moralidad se destacaba el respeto por los demás como fundamental de las buenas

relaciones, también la amabilidad, la humildad, y sobre todo el compartir y la solidaridad como característica innata del pueblo cumanés.

En el aspecto educativo se resalta la enseñanza de la lectoescritura (1935-1945) en casas de los mismos vecinos, que luego fue complementada con la creación o construcción de la escuela llamada "La Concentración", que posteriormente Pasó a llamarse "Estado Nueva Esparta", con nueva edificación incluida. Este ensayo se logró gracias a la colaboración del señor: Simón Rodríguez Quijada (redactor), José Rodríguez y Miguel A Rondón